POLITECNICO DI TORINO
Repository ISTITUZIONALE

Le Corbusier y el paisaje. El urbanismo del Movimiento Moderno entre el viejo y el nuevo mundo

Original
Le Corbusier y el paisaje. El urbanismo del Movimiento Moderno entre el viejo y el nuevo mundo / Montanari, Guido. - In: PERSPECTIVAS. - ISSN 2618-2246. - ELETTRONICO. - Vol. 4:num. 3(2021), pp. 60-74.

Availability:
This version is available at: 11583/2959041 since: 2022-03-21T18:19:52Z

Publisher:
Universidad de Belgrano

Published
DOI:

Terms of use:

This article is made available under terms and conditions as specified in the corresponding bibliographic description in the repository

Publisher copyright

(Article begins on next page)

12 October 2024

Le Corbusier y el paisaje.
El urbanismo del Movimiento Moderno entre el viejo y el nuevo mundo

Guido Montanari[1]

Resumen

A partir de su viaje de 1929 a la Argentina, a través de visitas, encuentros, conferencias y trabajos con una nueva generación de protagonistas, Le Corbusier es el profeta del racionalismo en el continente austral. Al mismo tiempo, en el diálogo entre el Viejo y el Nuevo mundo, elabora una conciencia nueva del valor del paisaje, como fundamento para construir la arquitectura y la ciudad de la modernidad. La relación con el contexto, y el valor de los caracteres tradicionales y de los materiales locales, se convierten en las herramientas de un nuevo enfoque del urbanismo que se encontrará en la Carta de Atenas y será puesto a prueba en los proyectos de Chandigarh y Brasilia, dando origen a nuevas reflexiones sobre la ciudad, que aún tienen vigencia.

Palabras clave: paisaje urbanismo; tradición; modernidad; genius loci; territorio

Abstract

Le Corbusier, beginning with his 1929 trip to Argentina, through visits, meetings, conferences, and work with a new generation of protagonists, became the prophet of rationalism in South America. In the dialogue between the Old World and the New he also developed a new recognition of the value of landscape as a fundamental element in constructing the architecture and the city of modernity. The relationship with context, and the value of traditional features and local materials, became tools of a new approach to urban planning, articulated in his Athens Charter, which would be put to the test in the Chandigarh and Brasilia projects, opening up new reflections on the city that are still relevant today.

Keywords: landscape; urban planning; tradition; modernity; genius loci; terrain

[1] Guido Montanari, arquitecto y doctor en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Profesor de Historia de la Arquitectura contemporánea en el Politecnico di Torino. Desde hace veinte años desarrolla actividad de investigación y docencia sobre los temas de la historia de la arquitectura y del territorio, entre los siglos XIX y XX, con referencia al debate historiográfico sobre la relación entre modernidad y tradición, al conocimiento y puesta en valor del patrimonio arquitectónico y paisajístico.

Entre los temas que surgen durante las conferencias curadas por Federica Ciarcià[2] en torno al viaje de 1929 de Le Corbusier a la Argentina, se observa como un elemento particularmente interesante el proceso de maduración de una nueva conciencia en torno al urbanismo. El maestro franco-suizo atraviesa el océano con destino a Buenos Aires a bordo de un transatlántico, máxima expresión tecnológica de su época, que él comparó con el Partenón, modelo equivalente de eficiencia y funcionalidad para la antigüedad, como había escrito en su libro *Vers une Architecture* (1923)[3]. Al partir su fama es la del arquitecto profeta de la modernidad, que quiere abolir la arquitectura académica, la ciudad histórica, la ciudad de la tradición. Su visión urbana se basa en la ciudad norteamericana de los rascacielos, con la sugestión futurista de las vanguardias, entre ellas, de los diseños del futurista italiano Antonio Sant'Elia y de los constructivistas rusos. La expresión emblemática de este enfoque, que compartían muchos exponentes de la vanguardia europea, por no decir todos [4], es una serie de construcciones teóricas, entre las que se encuentra el *Plan Voisin* (1925) para París, según el cual toda la ciudad antigua debería demolerse (con la única excepción de algunos monumentos emblemáticos, como Notre-Dame, Sacré-Coeur en Montmartre y la Torre Eiffel) y reconstruirse con nuevos rascacielos modernos, separados por amplios espacios verdes.

La propuesta de Le Corbusier tiene su explicación en la voluntad de liberar las vías congestionadas de la ciudad histórica, evitar la mezcla de peatones y vehículos, y abrir las viviendas y los lugares de trabajo a la luz, al aire y al verde. Los grandes rascacielos *à redent*, sobre *pilotis*, permiten destinar totalmente el nivel del suelo a la circulación y al verde. En este diseño, la relación con el paisaje se encuentra ausente por completo, así como la conciencia de los valores históricos de la sedimentación urbana, de la calidad de los espacios sociales y de la identidad de los lugares. La conservación de algunas obras histórico-arquitectónicas contempla su aislamiento y la pérdida total de los contextos del tejido urbano, según una aproximación a los centros históricos difundida en esa época, a pesar de la posición crítica de reputados especialistas[5].

En su viaje en barco, y luego, en los distintos reconocimientos en avión, Le Corbusier queda fascinado con el paisaje natural del nuevo Continente, que le llevará a revisar esta mirada un poco "de ciencia ficción" de la modernidad, para orientarse hacia una mayor integración de la arquitectura con la ciudad preexistente, entre ciudad y territorio. Hasta ese momento él consideraba la naturaleza

[2] La tesis doctoral de Federica Ciarcià es un punto de partida para profundizar la relación de Le Corbusier con la Argentina, que motiva el título de las conferencias internacionales *Roundtrip: dalla Senna al Rio de La Plata a/r. Le Corbusier e i protagonisti del Movimento Moderno argentino*, octubre - diciembre de 2020. Ciarcià, F. (2019). *Sulle orme di Le Corbusier. Gli esordi e la diffusione del Movimento Moderno in Argentina: dibattito, tutela e valorizzazione del patrimonio*. Tesis doctoral, supervisores Montanari, Guido.; Martínez Nespral Fernando, Politécnico de Turín, Universidad de Belgrano; Ciarcià, F. (2021). *Le Corbusier e l'Argentina: Voyage d'Occident*. Roma: Aracne editrice.

[3] Le Corbusier (1923). *Vers une Architecture*. París: Les Editions Crés. (2003). *Verso una Architettura*, Milán: Longanesi.

[4] Meganck, L. (2021). *Domi or Dom-Ino? The Role of the Genius Loci in Post-war Reconstruction and Interwar Urbanism*, en Bullock, N. Verpoest L. (ed). *Living with History, 1914-1964. Rebuilding Europe after the First and Second World Wars and the Role of Heritage Preservation / La reconstruction en Europe après la Première et la Seconde Guerre Mondiale et le rôle de la conservation des monuments historiques*. Leuven: Leuven University Press.

[5] Gustavo Giovannoni, siguiendo los pasos de Camillo Sitte y Carlo Boito, entre otros, sostiene el "clareo" urbano y constructor como respuesta ponderada a la práctica de la demolición de la ciudad histórica. Giovannoni, G. (1931). *Il quartiere della Rinascenza in Roma*, en *Nuova Antologia*, N.º 997, XLVIII, julio (p. 53-76); Sus posiciones se especifican y se ahondan en la "Carta italiana del restauro" de 1931, texto fundamental para la protección de la ciudad histórica. Giovannoni, G. (1932). *Vecchie città ed edilizia nuova*, Turín: UTET.

como espacio verde necesario para la salubridad de la ciudad y el bienestar de los ciudadanos: "aire, sol y verde" eran recetas prescritas por razones funcionales, relacionadas con la salud física y mental de las personas, pero durante el viaje sudamericano queda literalmente embelesado con el paisaje natural.

En el *Prólogo americano*[6], con el que introduce la publicación de las diez conferencias que dio en Buenos Aires que retomó varias veces, se leen descripciones entusiastas de la naturaleza salvaje descubierta en Sudamérica: de la luz del cielo a los colores de la tierra, de las inmensas llanuras a los bosques vírgenes recorridos por vastos ríos, hasta el océano que rompe en playas infinitas. Era inevitable para el arquitecto, en el barco que le lleva de regreso a su patria, evocar con pasión y nostalgia los paisajes vistos durante los viajes sudamericanos y compararlos con el recuerdo de la París invernal que le esperaba a su retorno[7]. También la observación del trazado sorprendente de los ríos, que en las amplias llanuras de la selva amazónica se articula en continuos meandros según lógicas aparentemente incomprensibles, inspira sus reflexiones sobre el pensamiento humano y sobre la necesidad de comunicar de forma adecuada su visión urbanista[8].

En páginas y páginas, Le Corbusier explica la alegría que sintió al observar fenómenos naturales como la condensación del agua en el cielo, la grandiosidad de las cadenas montañosas y de los estuarios de los ríos, anchos como océanos. El arquitecto también recuerda sus visitas a pie, andando por las calles y por los barrios pobres de las ciudades, en búsqueda de las casas de los nativos o de los inmigrantes pobres, italianos y morenos. Describe la riqueza de las balaustradas de la cultura decorativa latina y se abstiene de lanzar anatemas contra estos elementos arquitectónicos tradicionales, que hasta poco antes había considerado adornos inútiles; por el contrario, exalta sus caracteres de alegría y de autenticidad. Afirma que las "casas de los hombres", y no las "casas de los arquitectos", son la expresión de "corazón y alma", es decir, de amor y armonía: "en cambio, desgraciados aquellos que buscan falsas armonías, trucos, recetas, armonías académicas, de Vignola, de 1925 o a la última moda"[9].

En estas palabras se manifiesta la búsqueda de una arquitectura que dialogue con el *genius loci* y con el paisaje, como surge de las planificaciones urbanas que Le Corbusier trazará, en aproximadamente una década, para Montevideo (Uruguay), Buenos Aires (Argentina), y Río de Janeiro y San Pablo, (Brasil). El arquitecto no abandona la idea de los edificios altos, donde se concentran viviendas y otras actividades varias, que diseñó para París, pero los dispone en largas franjas sobre las costas o siguiendo los relieves, respetando las características orográficas particulares de los distintos lugares, para valorizar espectaculares vistas al mar o a la montaña. Las

[6] Le Corbusier. (1930). *Prologo americano*, en *Precisazioni sullo stato attuale dell'architettura e dell'urbanistica*. París. (1979) Roma-Bari: Laterza.
[7] *Ibídem*, p. 11-12.
[8] *Ibídem*, p. 15.
[9] *Ibídem*, p. 20.

cubiertas de los edificios, de altura constante, albergan arterias de tránsito capaces de liberar de la congestión el plano de la ciudad, y de devolverlo a los peatones y a la apreciación de la naturaleza.

En el *Plan Obus* para Argel (de 1930), la línea fluida y el perfil continuo de los edificios están pensados en relación con el trazado sinuoso de la costa y del relieve, para que den al mar todas las viviendas, previstas para una población de aproximadamente 200.000 habitantes: "verdaderas esculturas de paisaje a la misma escala que las montañas y el mar".[10] En la creación del *plan directeur* para Buenos Aires (completado en 1938), el arquitecto diseña una gran plataforma con edificios altos que dan al mar, con una visión tal vez utopista, pero con una integración decididamente inédita de la ciudad y el territorio.[11]

Sin embargo, entre fines de la década de 1920 y principios de la década de 1930, la aproximación de Le Corbusier a la ciudad tiende a ser teórica y no muy profunda: aún no se ha enfrentado al análisis específico de los casos ni a la aplicación práctica de la técnica urbanística. Otro viaje, esta vez por el Mediterráneo, en la nave Patris II que zarpa de Marsella en dirección a Atenas, será el marco del IV Congreso Ciam de 1933, que sentará las bases de un método científico de lectura de la ciudad con el que madurará la Carta de Atenas, el "manifiesto" de urbanismo del Movimiento Moderno.[12] El viaje, en ciertos aspectos iniciático y mitológico, que realizó tras los pasos de Eneas y Ulises el grupo de arquitectos comprometidos en la lucha contra la tradición y el academicismo, incluyó la visita de los grandes monumentos del pasado, como el Partenón (durante la cual surgirá nuevamente a la comparación del moderno buque con el monumento máximo de la antigüedad clásica), pero también abarcó la visita de las islas y las arquitecturas espontáneas del Mediterráneo.

El análisis de las treinta y tres ciudades propuestas en el congreso por las delegaciones nacionales, se lleva a cabo a través de un cotejo de elementos presentados en mapas según criterios unificados. En las tres láminas establecidas, además de los caracteres del alojamiento, del tiempo libre, del trabajo y del tráfico (considerados esenciales para la planificación), adquiere un papel nuevo la relación con el territorio. En las planimetrías se pide la investigación de los caracteres geológicos, de los vientos dominantes, del desarrollo histórico y de sus tendencias (centralizado o descentralizado). Además, se incluyen fotografías aéreas de zonas características de las ciudades y de sus alrededores. La visión maquinista de un urbanismo de las cantidades se desplaza hacia una nueva atención a los territorios y a los contextos históricos.

Esta orientación estructurará el conjunto de las noventa y cinco presentaciones que, casi como una "Constitución", articulan el texto que es el resultado de los trabajos del congreso, publicado por Le Corbusier recién en 1943 con el título *Carta de Atenas.* En el primer enunciado se afirma la necesidad de enmarcar la ciudad en un contexto más amplio: "La ciudad no es más que una parte

[10] Curtis, W.J.R., (1982). *L'architettura moderna del Novecento*. Londres: Phaidon press. (1999) Milán: Mondadori.
[11] Boesiger, W. (1972). *Le Corbusier.* Zúrich. (1991). Bolonia: Zanichelli.
[12] Di Biagi, P. (ed.). (1998). *La Carta d'Atene. Manifesto e frammento dell'urbanistica moderna*, Roma: Officina Edizioni.

de un conjunto económico, social y político que constituye la región"; y en el tercero, se afirma la influencia del medio ambiente en el destino de los hombres y en las formas de los asentamientos, sobre todo: "la situación geográfica y topográfica, el carácter de los elementos, agua y tierra, de la naturaleza, del suelo, del clima".[13]

El patrimonio histórico también es objeto de una nueva sensibilidad, a partir de la salvaguardia de los valores arquitectónicos "ya sea que se trate de edificios aislados como de conjuntos urbanos completos (…), siempre que su conservación no implique el sacrificio de poblaciones mantenidas en condiciones malsanas".[14]

Este vuelco de la atención a los contextos medioambientales y culturales forma parte de una maduración, no solo del Maestro de La Chaux-de-Fonds, sino tal vez de una generación completa. Uno de los más atentos en reconocer al paisaje como elemento fundamental en el tema de la relación entre modernidad y tradición es el crítico griego Christian Zervos, "amigo del Ciam" y fundador en París, en 1926, de los "Cahiers d'Art"[15]. En la introducción a su historia del arte griego, escrita justamente a partir de los estímulos del IV Congreso Ciam[16], Zervos reconoce en el paisaje una fuente indispensable para indagar los caracteres del arte griego. Él considera que la naturaleza, hecha de campos, montañas, mar y cielo, y percibida bajo la luz griega tan particular, es un elemento indispensable para comprender el espíritu de los artistas y de los arquitectos que se sucedieron en el tiempo[17].

También el historiador y crítico suizo Sigfried Giedion, durante mucho tiempo secretario del Ciam, queda cautivado con la luz, las ruinas antiguas de Atenas y las arquitecturas "menores" de las islas griegas visitadas durante el congreso, llegando a identificar un carácter eterno, que impregna la arquitectura en un "paisaje cultural" ininterrumpido desde los tiempos prehistóricos, hasta las búsquedas funcionalistas de su época[18].

En Italia, entre las décadas de 1920 y 1930 se desarrolla un animado debate sobre tradición y modernidad, en el que adquiere una importancia especial el concepto de "mediterraneidad", referido a la pureza y esencialidad de las arquitecturas anónimas, en gran medida empapadas por la relación con el paisaje rural y mediterráneo. Las investigaciones fueron realizadas justamente por los partidarios de la modernidad, que ven en estas obras que responden exigencias funcionales y climáticas específicas, una respuesta racional (si bien fruto de escuelas tradicionales) a los problemas de la construcción. Es un ejemplo de ello la famosa muestra fotográfica de Giuseppe

[13] *Ibídem*, p. 445-446.
[14] *Ibídem*, p 474-475.
[15] Revista literaria y de arte, publicada hasta 1960, y luego desde 2012. https://www.cahiersdart.com/en/la-revue/
[16] Zervos, C. (1934) *L'art en Grèce des temps préhistoriques au début du XVIIIe siècle*, París: Cahiers D'Art.
[17] Simeoforidis, Y. (1997) *Dall'Athos alle Cicladi: la scoperta del paesaggio,* en Gravagnuolo B. (ed.). *Le Corbusier e l'antico. Viaggi nel Mediterraneo*, Nápoles: Electa, p. 52-61.
[18] Kousidi, S., (2020) *An eternal present: Sigfried Giedion's Greece and the problem of continuity*, en S. Kousidi (ed.). *Viaggi e viste. Mediterraneo e modernità*. Florencia: Altralinea edizioni.

Pagano y Guarniero Daniel de 1936 en la VI trienal de Milán[19], pero también lo son las investigaciones anteriores y posteriores de Giuseppe Samonà, Plinio Marconi y Roberto Pane[20].

Será Josep Lluís Sert quien interprete de la manera más consecuente y operativa algunas de las sugestiones sobre el paisaje que hemos trazado, tanto con su actividad de teórico como con sus diseños urbanos, en gran parte realizados, precisamente, en América Latina. Su libro *Can our cities survive*? de 1942 es el primer texto publicado a partir de los debates del IV Ciam[21]. Llama la atención por el famoso fotomontaje de la portada, que tiene en primer plano una multitud comprimida en una lata de sardinas y, en el fondo, dos visiones opuestas: de un lado, la ciudad compacta de cuadras regulares y calles ordenadas, iluminadas por la noche y, del otro, un enlace de autopistas en un espacio indefinido. El libro, con la introducción de Giedion, que demuestra su pertenencia al campo del funcionalismo, examina los problemas urbanos a partir de un análisis profundo de las ciudades americanas. Es una crítica (que Sert luego continuará desarrollando) a la colonización territorial extensiva americana, a favor de la ciudad densa europea, ordenada y funcional, pero donde adquieren un nuevo interés los lugares colectivos de socialización, como las avenidas, las plazas y los bares[22].

Son numerosos los diseños que Sert hace para ciudades medias y grandes de distintos países de América Latina: Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y Cuba. Su enfoque se basa en un atento estudio de las condiciones climáticas, de las características geográficas y de los sistemas regionales de intercambio. También son profundos los análisis de los caracteres del desarrollo histórico, del espacio público y de las elecciones constructivas tradicionales. En la práctica de su diseño él adapta las recomendaciones de la Carta de Atenas, apostando por la concentración urbana y el bajo consumo de terrenos edificables, partiendo siempre de la geografía para la ubicación de casas y servicios. También dedica una atención especial al diseño del centro cívico, como lugar de la sociabilidad, verdadero “corazón” de la ciudad, tema que luego toma como asunto de debate e investigación durante el VIII Ciam de Hoddesdon, en 1951[23].

La verdadera prueba de fuego de los diseños del urbanismo funcionalista serán los proyectos de Le Corbusier para Chandigarh y Brasilia, que verán su influencia en el trabajo de Lucio Costa y Oscar Niemeyer. Se trata de casos equiparables, en los que la voluntad política de los jefes de Estado es la de asignar un marcado valor simbólico y funcional a las elecciones arquitectónicas y urbanistas

[19] Pagano, G. y Daniel, G. (1936). *Architettura rurale italiana.* Milán: VI Trienal.
[20] Sabatino, M. (2011). *Pride in modesty. Modernist Architecture and the Vernacular Tradition in Italy*, Toronto: University of Toronto Press. (2013) *Orgoglio della modestia. Architettura moderna italiana e tradizione vernacolare*. Milán: Franco Angeli.
[21] Sert, J. L. (1942). *Can our Cities survive? An ABC of Urban Problems, their Analysis, their Solutions*, Cambridge: Leuven University Press.
[22] Rubert de Ventos, M. (1998). *L’adattamento della città funzionale: Josep Lluís Sert da* Can our cities survive? *ai progetti in America Latina*, en P. Di Biagi, cit., p. 276-305.
[23] Rogers, E.N., Sert, J.L., Tyrwhitt, J. (1952). *CIAM il cuore della città: per una vita più umana delle comunità*. New York. (1954) Milán: Hoepli.

de las nuevas capitales, cuya ubicación está prevista en extraordinarios contextos medioambientales.

Le Corbusier trabaja en el proyecto de la nueva capital de Punjab a partir de 1950. El trazado de las calles está orientado sobre el fondo de la cadena del Himalaya, uno de los contextos medioambientales más significativos del mundo, y a la vez escenario de una heroica epopeya de conquistas del montañismo que se destacan en las crónicas internacionales[24]. Aquí se dispone la "zona de mandos", definida por edificios monumentales que crean un límite entre las zonas construidas y los espacios abiertos, y marcado por el monumento de la Mano Abierta[25]. Sus formas derivan de los caracteres climáticos, de la fauna, de las culturas locales y del paisaje. El resultado es una vista única, comparable tal vez (por la lograda integración de la cultura y la naturaleza) con la solución de Bernardo Rossellino para la plaza de Pienza, obra maestra del urbanismo renacentista. En el diseño general, el maestro franco-suizo define los “sectores urbanos”, ya experimentados en el plan piloto de la ciudad de Bogotá, y desarrollados siguiendo un trazado de 800 x 1200 metros. Como se observó, Le Corbusier trabaja más con los espacios vacíos que con los llenos, es decir, define los espacios abiertos de relación y verdes como un verdadero tejido de conexión de las distintas zonas funcionales[26]. También es significativa la atención prestada por el arquitecto (con la colaboración de expertos locales) a la elección de las variedades vegetales, llegando a caracterizar los distintos sectores urbanos con los colores de las distintas plantaciones de árboles: en Chandigarh, la naturaleza y el paisaje se convierten en elementos constitutivos del diseño urbano.

En el caso de Brasilia, construida a partir de 1956, la elección del diseño de la planta basado en la intersección de dos ejes, se relaciona con la voluntad de colonizar un espacio abierto de gran valor medioambiental. También en este caso, la plaza de los Tres Poderes, destinada a los edificios más representativos del gobierno y de las funciones públicas, se convierte en el empalme del eje principal norte-sur, pensado como una autopista con un amplio separador verde, que coordina todo el diseño urbano. Sobre este eje se disponen los edificios de los ministerios, la catedral, el teatro y el museo. En él se empalma en sentido perpendicular el segundo eje, ligeramente curvado, donde están previstos los espacios residenciales, reunidos en las *Super Cuadras*, cuadrangulares de aproximadamente 500 metros de lado, con espacios verdes y servicios públicos esenciales. Costa define las zonas destinadas a las distintas actividades y las une con una red de autovías pensadas para el automóvil. La importancia reconocida al clima y a la naturaleza se manifiesta en la elección

[24] Desde la década de 1920, el macizo del Himalaya es una zona de exploraciones y escaladas. La cima más alta, el Everest, solo es alcanzada en 1953, después de numerosos intentos, por el inglés Edmund Hillary y por el nepalés Tenzing Norgay. Ardito, S. (2020) *Everest. Una storia lunga 100 anni*, Bari-Roma: Laterza.

[25] Casciato M. (ed.). (2003). *Le Corbusier & Chandigarh. Ritratto di una città moderna*. Roma: Edizioni Kappa; Marzullo, G. Montuori, L. (2004). *Chandigarh. Utopia moderna e realtà contemporanea.* Roma: Edizioni Kappa. Avermaete, T. y Casciato, M. (2014) *Casablanca Chandigarh. A Report on Modernization, with Photographic Missions by Ito Barrad and Takashi Homma.* Montreal: Canadian Center for Architecture, Zürich: Park Books.

[26] Montuori, L. (2016) *L’irrigation du territoire. Chandigarh e la visione moderna del paesaggio*, en *The Architecture of the foundation cities - L'Architettura delle città - The Journal of the Scientific Society Ludovico Quaroni*, Vol. 5, nº 8.

de caracterizar los principales edificios con amplias cubiertas capaces de ofrecer reparo contra el sol, y por espejos de agua, elementos fundamentales del diseño. La importancia del verde, presente por doquier y, en especial, en el parque de la ciudad que da al gran lago artificial, con instalaciones deportivas y residencias de lujo, está demostrada por el encargo del proyecto al paisajista Burle Marx.[27]

Sin embargo, los proyectos de Chandigarh y Brasilia, obras maestras del urbanismo racionalista, afrontados con el compromiso y la generosidad de maestros que son conscientes de la posibilidad extraordinaria que se les ofreció de concretar finalmente el sueño de una nueva planificación, presentan problemas no resueltos. Las "zonas de mandos" tienen escasa relación con los barrios residenciales, los espacios abiertos son demasiado grandes, en relación con la escala humana y la ausencia de sistemas de movilidad sostenible, el carácter monumental de las arquitecturas parece contradictorio si se compara con las necesidades de la vida cotidiana. Tanto los barrios populares de Chandigarh como las *cuadras* de Brasilia parecen espacios de segregación más que lugares de encuentro y de sociabilidad. Ambos son ejemplos de la dificultad de encontrar, en los resultados de los proyectos de la ciudad moderna, esa calidad de vida reconocible en las ciudades de la tradición humanista, con su oferta de espacios públicos de encuentro, de intercambio social y cultural, con su tamaño limitado y su delicada relación entre los espacios construidos y los abiertos. Como observó Manfredo Tafuri a propósito de la obra de Le Corbusier urbanista, parece que las instancias progresistas y tal vez utopistas, que habían guiado los comienzos del Movimiento Moderno sobre los temas de la ciudad, encuentran un límite insuperable en su aplicación concreta[28].

No obstante el intenso ahondamiento teórico y los experimentos realizados al menos durante medio siglo, al urbanismo de los maestros le cuesta relacionar la escala de la arquitectura con la de la ciudad, y la escala de la ciudad con su territorio; además, no logra proponer un modelo de ciudad que resuelva los problemas de fondo de la cohesión social y de la sostenibilidad ambiental, problemas cada vez más apremiantes en la ciudad contemporánea. La historiografía de la arquitectura ha indagado, sobre todo, la búsqueda formal y el progreso tecnológico de los edificios de estas ciudades de fundación reciente pero, a pesar de algunas honrosas excepciones, no ha profundizado sus resultados en lo que atañe a la calidad urbana y social[29].

La atención por la naturaleza y el contexto local, a la que se llegó a través del largo recorrido de reflexiones, análisis y experimentación que Le Corbusier desarrolló a partir de los intercambios con Sudamérica que aquí intentamos sintetizar, puede ser un elemento útil para interpretar la nueva

[27] *Brasilia. A utopia come true. 1960-2010. Un'utopia realizzata. 1960-2010*, (2020). Milán: Mondadori Electa 2020; Laganà, G., Lontra, M. (ed.) (2008). *Niemeyer 100*, catálogo de la muestra, Milán: Mondadori Electa; Puppi, L. (1987). *Guida a Niemeyer*. Milán: Arnoldo Mondadori Editore.
[28] Tafuri, M. (1984) *Machine et memoire. La città nell'opera di Le Corbusier* en *Casabella*, a. XLVIII, nº 502-503, mayo-junio.
[29] Pienso, en especial, en la obra de Kenneth Frampton, que define Chandigarh una tragedia, precisamente por la incapacidad de Le Corbusier de diseñar la ciudad en sintonía con las condiciones económicas y de vida concretas de la mayor parte de la población local. Frampton, K. (1980). *Historia crítica de la arquitectura moderna* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. L. / *Storia dell'architettura moderna*. (2008) Bolonia: Zanichelli.

ciudad del Movimiento Moderno. En esta lectura, los encuentros, los proyectos y las obras del Maestro de La Chaux-de-Fonds, de este lado y del otro del océano, comienzan a verse como los hilos de una trama que gradualmente devela un nuevo enfoque del proyecto de ciudad, según caminos que no se deben analizar tanto como puntos de llegada, sino más bien como estímulos para una búsqueda aún actual e inconclusa.

(texto en inglés)

Le Corbusier and the landscape.

The urbanism of the Modern Movement between the Old World and the New

Among the themes that emerged during the conferences organised by Federica Ciarcià based on Le Corbusier's trip to Argentina in 1929, the process of maturation of a new awareness about urbanism seems particularly compelling. The Franco-Swiss master crossed the ocean to Buenos Aires aboard a steamship, the ultimate technological expression of his time, which he compared to the Parthenon, an analogous exemplum of efficiency and functionality for antiquity, as he had written in *Towards a New Architecture* (1923). He was known as a prophet of modernity, the architect who wanted to abolish academic architecture and eradicate the historical/traditional city. His urban vision was based on the North American city of skyscrapers and influenced by the futuristic suggestions of the avant-garde, including the projects of the Italian Futurist Antonio Sant'Elia and the Russian constructivists. An emblematic expression of this approach, shared by many, if not all, exponents of the European avant-garde, was a series of theoretical plans including his *Plan Voisin* (1925) for Paris, according to which the entire historic city centre would have had to be demolished (with the sole exception of a few emblematic landmarks, such as Notre-Dame, Sacré-Cœur in Montmartre, and the Eiffel Tower) to make way for new modern skyscrapers, separated by expansive green spaces.

Le Corbusier's proposal can be explained by the wish to unclog the congested streets of central Paris, to prevent intermixing of pedestrians and motor vehicles, and to open up homes and workplaces to light, air and greenery. His tall redent skyscrapers, raised on pilotis, made it possible for the ground floor to be entirely dedicated to pedestrian traffic and vegetation. In this design the relationship with the landscape is totally absent, as is any recognition of the historical values of urban sedimentation, of the nature of social spaces, and of the identity of locations. The preservation of some historical architectural structures contemplates the possibility of their isolation and the total loss of the settlement fabric of their contexts, according to an approach to historical city centres that was widespread at the time, despite critical positions of authoritative scholars.

On his journey by ship and then in subsequent visits by plane, Le Corbusier was fascinated by the natural landscape of the new continent, which led him to revise this somewhat science-fiction vision of modernity, moving towards a greater integration between architecture and the existing city, and between city and terrain. Until then, nature for him was understood as the green space necessary for the health and well-being of the city and its citizens: “air, sun and greenery” were prescribed for functional reasons related to the psychophysical health of people, but during the South American trip he was literally enraptured by the natural landscape.

In the American Prologue, with which he introduces the publication of the ten lectures he gave in Buenos Aires and which were then reprised on other occasions, one can read enthusiastic descriptions of the wild nature he discovered in South America: from the light of the sky to the colours of the land, from the immense prairies to the virgin forests crossed by vast rivers, ending at the ocean which breaks on endless beaches. Aboard the ship that brought him back home, the architect inevitably evoked the landscapes he had seen during his South American travels with passion and nostalgia, and contrasted them with his impressions of the winter Paris that awaited him on his return. Even the sight of the surprising layout of the rivers, which meander endlessly across the vast plains of the Amazonian forest according to an apparently incomprehensible logic, became an inspiration for reflections on modes of human thought and the need to suitably communicate his urbanistic vision.

For pages and pages Le Corbusier illustrates the joy that came to him from observing natural phenomena such as the condensation of water in the sky, the grandeur of mountain ranges and river estuaries as wide as oceans. The architect also recalls his visits on foot, walking the streets and impoverished neighbourhoods of cities, going in search of the homes of the indigenous population, and of poor, Italian, and black immigrants. He describes the richness of the balustrades of Latin decorative culture and refrains from launching tirades against these traditional architectural elements, which until recently he had considered useless frills, instead exalting their cheerful and genuine character. He declares that the “houses of men” rather than the “houses of architects”, are an expression of “heart and soul”, that is, of love and harmony: “unhappy, on the contrary, are those who go in search of false harmonies, tricks, recipes, or academic harmonies after Vignola, in the style of 1925, or according to the latest fad”.

These words make explicit the quest for an architecture that interrelates with the genius loci and the landscape, as can be seen in the urban plans that Le Corbusier drew up over a decade or so for Montevideo in Uruguay, Buenos Aires in Argentina, Rio de Janeiro and São Paulo in Brazil. The architect did not abandon the idea of tall buildings, condensers of residences and various activities, developed for Paris, but arranged them in long ribbons along the coasts or over the hills, respecting the orographic peculiarities of the sites, to enhance spectacular views of the sea or the mountains.

The roofs of the buildings, at a constant height, accommodate traffic arteries capable of freeing the city plan from congestion and returning it to pedestrians and the perception of nature.

In the Plan Obus for Algiers (from 1930) the flowing line and the continuous profile of the buildings are conceived in relation to the sinuous course of the coast and of the relief in order to allow all the dwellings, planned for a population of about 200,000 inhabitants, to face the sea: “veritable landscape sculptures on the same scale as the mountains and the sea”. With the development of his master plan for Buenos Aires (completed in 1938) the architect conceived of a large platform with tall buildings overlooking the sea, in a vision that was perhaps utopian, but with an absolutely unprecedented integration between city and terrain.

However, Le Corbusier’s approach to the city in the late 1920s and early 1930s was generally theoretical and not very detailed; it had not yet faced up to the specific analysis of real situations and the practical application of urban planning methods. Another voyage, this time in the Mediterranean, aboard the S.S. Patris II sailing from Marseilles to Athens, was the setting for the fourth CIAM Congress of 1933 which laid the foundations of a scientific method of interpreting the city from which the Athens Charter, the “manifesto” of the Modern Movement’s urban planning, would evolve. The journey, in some respects initiatory and mythological, made in the footsteps of Aeneas and Odysseus, by a group of architects committed to the fight against tradition and academicism, included visits to the great monuments of the past such as the Parthenon, during which the comparison between the modern steamship and the ultimate monument of classical antiquity was noted, but there were also visits to the islands and the informal architecture of the Mediterranean.

The analysis of the thirty-three cities proposed to the congress by the national delegations was carried out by means of a comparison of elements reported on special maps, based on unified criteria. In the three prescribed tables, in addition to the characteristics of housing, leisure, work, and traffic, considered essential for planning, the relationship with the terrain took on a new role. The plans required investigation of geological features, prevailing winds, historical development, and planning trends (centralised or decentralised). Aerial photographs of characteristic parts of the cities and their surroundings were also collected. The mechanistic vision of an urbanism of quantities shifted towards a new attention to terrains and historical contexts.

These orientations would structure the entire apparatus of the ninety-five propositions which, in the form of almost “constitutional dictates”, articulated the text resulting from the work of the congress, published by Le Corbusier only in 1943 under the title of the Athens Charter. The first proposition states the need to frame the city in a broader context: "The city is only one element within an economic, social, and political complex which constitutes the region”. In the third, the influence of the environment on the fate of men and, above all, on the forms of settlements is argued: “the

geographical and topographical situation […] the characteristics of the elements, land and water, nature, soil, and climate".

Historical heritage was also the object of a new sensibility, starting with the protection of architectural values "whether found in isolated buildings or in urban aggregations […] provided that their preservation does not entail the sacrifice of keeping people in unhealthy conditions".

This turn towards attention to environmental and cultural contexts was part of a maturation, not only of the master architect from La Chaux-de-Fonds, but perhaps also of an entire generation. One of the most attentive in recognising the landscape as a fundamental element in the discourse about the relationship between modernity and tradition is the Greek critic Christian Zervos, "friend of the CIAM congresses" and founder in Paris of the "Cahiers d'Art" in 1926. In the introduction to his history of Greek art, written in response to the stimuli of the fourth CIAM Congress, Zervos recognised landscape as an indispensable source for investigating the characteristics of Greek art. Nature, consisting of countryside, mountains, sea, and sky, perceived under the particular Greek light, is considered by him as an indispensable element in understanding the spirit of successive generations of artists and architects.

The Swiss historian and critic Sigfried Giedion, long-time secretary of CIAM, was also enraptured by the light, by the ancient ruins of Athens, and by the "minor" architecture of the Greek islands visited during the congress, coming to identify an eternal character, which from prehistoric times pervades architecture in an interrupted "cultural landscape", right up to the functionalist research of his time.

In Italy a lively debate developed in the 1920s and 1930s about tradition and modernity in which the concept of "Mediterraneanity" took on particular relevance, referring to the purity and essentiality of anonymous architecture, strongly imbued with the relationship with the rural and Mediterranean landscape. The research was carried out by supporters of modernity who saw a rational answer to the problems of construction, even if it was the result of traditional mastery, in the response of these works to specific functional and climatic needs. An example of this is the famous photographic exhibition by Giuseppe Pagano and Guarniero Daniel in 1936 at the sixth Milan Triennial, as well as preceding and subsequent research by Giuseppe Samonà, Plinio Marconi, and Roberto Pane.

The most consequential and operational interpretations of some of the preoccupations with landscape outlined above were made by Josep Lluís Sert, both in his work as a theorist and in his urban projects, mostly realised in Latin America. His Can Our Cities Survive? of 1942 was the first text published in the wake of the debates of the fourth CIAM congress. It is striking for the famous photomontage on the cover, with a crowd squashed into a sardine tin in the foreground and two opposing visions in the background: on one side a night-time view of an illuminated compact city consisting of regular blocks and orderly streets, and on the other side a motorway junction in an undefined space. This volume, with Giedion's introduction confirming its affiliation to the field of

functionalism, examines urban problems based on an in-depth analysis of American cities. It is a critique, which Sert would further develop later, of the American colonisation of extensive territory, in favour of the dense, ordered, and functional European city wherein collective sites of socialisation such as streets, squares, and bars are given new emphasis.

Sert developed numerous plans for medium-sized and large cities in various Latin American countries: Brazil, Peru, Colombia, Venezuela, and Cuba. His approach was based on a careful study of climatic conditions, geographical features, and regional trading systems. Equally thorough were his analyses of the characteristics of historic development, public space, and traditional building choices. In his project practice he adapted the recommendations of the Athens Charter by focusing on urban concentration and low consumption of building land, always starting from geography to arrange housing and services. He also dedicated particular attention to the design of the civic centre as a place of sociality, the true “heart” of the city, a theme that became the subject of debate and research during the eighth CIAM at Hoddesdon in 1951.

The acid tests for functionalist urban planning came in Le Corbusier’s project for Chandigarh, and the Brasilia project, which saw his influence on the work of Lucio Costa and Oscar Niemeyer. These were similar cases in which the political will of Heads of State was to assign a powerful symbolic and functional value to the architectural and urban choices for the new capitals, whose locations were planned in extraordinary environmental contexts.

Le Corbusier worked on the project for the new capital of Punjab from 1950 onwards. Its road grid is oriented against the backdrop of the Himalayan Mountain Chain, one of the most significant environmental contexts in the world, and at the time the scene of a heroic epic of mountaineering ascents which made the international news headlines. The monumental buildings of its administrative nerve-centre stand here, establishing a boundary between built and unbuilt, and marked by the Open Hand monument. Their forms are derived from climatic characteristics, fauna, local cultures, and the landscape. The result is a unique view, perhaps comparable in terms of successful integration of culture and nature to Bernardo Rossellino’s solution for Pienza’s central piazza, a masterpiece of Renaissance town planning. In the overall design, the Franco-Swiss master defined “urban sectors”, already trialled in his master plan for the city of Bogotá, and planned on a grid of 800 x 1200 metres. As has been observed, Le Corbusier works more on voids than on what fills them, that is to say that he defines open spaces of relationships and greenery as the real connecting fabric between the various functional areas. It is also significant how carefully the architect, in collaboration with local experts, chooses the plant species, to the point of connoting the different urban sectors with the colours of the different tree plantings: in Chandigarh, nature and landscape become constituent elements of the urban project.

For Brasilia, built starting in 1956, the choice of the layout’s distinctive design, based on the intersection of two axes, was linked to the desire to colonise an open space of precious

environmental value. The Praça dos Três Poderes [Three Powers Plaza] is similarly dedicated to the most representative government and civil service buildings, becoming the focal point of the main north-south axis, conceived like a motorway with a wide green central reservation, which coordinates the whole urban design. Government ministries, the cathedral, the theatre, and the museum are spread out along this axis. The second axis, slightly curved, is grafted perpendicularly onto this. Residential areas were planned for this axis, organised into separate quadrangular blocks of about 500 metres per side known as superquadra, furnished with green spaces and essential public services. Their architect Costa defined areas dedicated to different activities and interconnected them by a network of fast roads designed for the motor car. The decision to distinguish the main buildings with ample roofs which act both as sun shelters and water mirrors, fundamental elements of the design, demonstrates the importance accorded to climate and nature. The importance of greenery, ubiquitous in the city and of course in particular in the City Park, which overlooks a large artificial lake and has sports facilities and luxury housing, is evidenced by the project being commissioned to landscape architect Burle Marx.

The Chandigarh and Brasilia projects are masterpieces of rationalist urban planning which were tackled with the commitment and generosity of master planners who were well aware of the rare opportunity offered to them to finally make the dream of a new type of urban planning a reality, but the projects nevertheless exhibit unresolved problems. The administrative centres have little relationship with the residential neighbourhoods, the open spaces are too large with respect to human scale and lack sustainable transportation systems, and the monumentality of the architecture seems contradictory to the needs of everyday life. Both the working-class neighbourhoods of Chandigarh and the quadras of Brasilia seem to be spaces of segregation rather than meeting places or sites of sociability. Both are examples of the difficulty of modern urban projects in generating the quality of life recognisable in the city of the humanistic tradition, with its provision of public spaces for meeting and socio-cultural exchange, its compact dimensions, and its delicate relationship between built and open space. As has been observed by Manfredo Tafuri with regard to Le Corbusier's urban planning work, it seems that the progressive and perhaps utopian requirements which had guided the beginnings of the Modern Movement in tackling the issues of the city encounter an insurmountable hurdle in their concrete application.

Despite the substantial theoretical investigations and practical implementations made over at least half a century, the urban planning of the masters has difficulty relating the scale of the architecture to the city, and the scale of the city to its terrain. It furthermore fails to propose a city model capable of solving the basic problems of social cohesion and environmental sustainability, increasingly pressing problems in the contemporary city. The historiography of architecture has mainly addressed formal research and the technological progress of the buildings of these newly founded cities, but has not investigated in detail, despite some authoritative exceptions, the results in terms of urban and social quality.

The attention to nature and to local context developed and refined during Le Corbusier's long voyage of reflection, analysis, and experimentation, starting from his interchanges with South America as summarised above, can be a useful element in interpreting the new city of the Modern Movement. In this reading, the encounters, the projects, and the buildings of the master architect from La Chaux-de-Fonds, on both this side of the ocean and the other, start to appear like the threads of a tapestry that gradually reveal a new approach to the city project, according to lines of thought that should not be taken as endpoints, but rather as stimuli for research that is still relevant and unfinished.